

# Guillermo Rosales: una voz ignorada pero imprescindible

—• Por Vitalina Alfonso •—

Muchas de las circunstancias de la vida del excepcional narrador cubano Guillermo Rosales se con-fabularon para que aún su obra resulte prácticamente desconocida, tanto en su país natal como en el que eligió para morir. Se marchó de Cuba en 1979, cuando ya había desarrollado una labor periodística intensa, fundamentalmente en la revista *Mella*, órgano oficial de la Asociación de Jóvenes Rebeldes y, a partir de abril de 1962, revista de la Unión de Jóvenes Comunistas, año en que Rosales se integró a su equipo de colaboradores. Desde los primeros textos su prosa rebasa lo descriptivo de la crónica o el reportaje encargados, y emplea recursos y técnicas literarias que mostrarán sus dotes de escritor con apenas dieciséis años. A solo cinco meses de su ingreso en *Mella*, incursiona también en la narrativa y ve la luz su cuento “Oro pá Patinegro”, al que seguirían durante el transcurso de ese mismo año dos cuentos más: “Algo de las montañas” y “Groggy”<sup>1</sup>. Entre 1963 y el primer trimestre de 1964 (justo en marzo apareció su última colaboración), Rosales escribió crítica televisiva y comentarios sobre libros y autores de su preferencia, como Hemingway, Poe, Stevenson y Kafka, aquellos que, al decir de la crítica,<sup>2</sup> le eran más cercanos en vivencias y conflictos personales.

A pesar de su cercanía y amistad con algunos de los fundadores de *El Caimán Barbudo* –fraguadas al calor de la confraternidad periodística en *Mella*–, Rosales se mantuvo alejado de esta revista literaria y durante los años de fervor por manifiestos y repudios no prestó su pluma allí sino para guiones televisivos y publicaciones de ministerios, tales como fueron *CubaTabaco*, *Comunicaciones* y *Química*. Sin dudas, mientras se ganaba el sustento de esa manera, no cesaba de escribir ficción, aunque destruía con ferocidad psiquiátrica textos y textos, como afirman los que lo conocieron más íntimamente. Uno de los frutos salvados fue su novela *Sábado de Gloria*, *Domingo de Resurrección*, que envió al Premio Casa de las Américas en 1969. Por resultar finalista, con sugerencias del jurado de que fuera publicada, un fragmento de ella apareció en *La Gaceta de Cuba* de junio de ese año. Sería esta la última publicación

que en vida del autor se editara en nuestro país. Diez años después emigraría a España para seguir rumbo hacia los Estados Unidos. La novela solo fue publicada en su totalidad en Miami, en 1994, con el título de *El juego de la viola* y tras ser revisada por el narrador cubano Carlos Victoria. La calidad literaria de esta y de la que sería su obra de mayor envergadura, *Boarding Home*, avalan con creces la trascendencia de Guillermo Rosales en el ámbito de nuestras letras.

Unidos por afinidades y por la cercana fecha de arribo a Miami, Reinaldo Arenas, Carlos Victoria y Rosales conforman una tríada literaria muy valiosa que, agrupada junto a muchos otros escritores de edades diversas, y no con la fecha exacta de 1980 de arribo a los Estados Unidos, fue denominada Generación del Mariel. En muchos de los trabajos que aparecieron en la principal revista de literatura y arte que la visibilizó como grupo, *Mariel*<sup>3</sup> sus colaboradores daban fe del desencuentro y la hostilidad que sufrió esta oleada migratoria por parte de una gran mayoría del exilio ya consolidado en las dos décadas anteriores. Acerca de cómo en el ámbito de la cultura se patentizó el rechazo y el porqué de sus causas, enfatiza Iván de la Nuez:

“Si las cosas con el gobierno cubano y con los grupos izquierdistas del exilio no fueron bien, con el exilio tradicional de derechas tampoco fueron mucho mejor. El éxodo del Mariel puso ante los conservadores la realidad de un país muy distinto al que persistía en el imaginario bucólico de una nación ímpoluta. Ahora, de súbito, resulta que la Cuba soñada era también un país negro, promiscuo, iconoclasta y plebeyo. Una imagen que el espejo nostálgico de Miami había querido olvidar.”

“Así, los artistas y escritores del grupo Mariel se quedaron en un espacio distinto, en una playa sin salida entre el mundo moderno y dogmático del compromiso oficial de los setenta y el mundo posterior más cínico y permisivo de los posmodernistas. Esa descolocación en la cultura cubana tiene, sin embargo, otras explicaciones, algunas de las cuales radican en las formas extremas –y extremistas– que muchas veces asumió su discurso.”<sup>4</sup>

Y si de extremos se trata, sin dudas Guillermo Rosales se mantuvo siempre bordeando el límite. Proveniente de una familia disfuncional y con manifestaciones reiteradas de violencia y obsesiones, al llegar a Miami en enero de 1980 tampoco la nueva realidad dejó de serle angustiosa y hostil. Se distancia, la evalúa con descrédito y una vez más se siente víctima (con motivos suficientes). Rechazado por la familia que lo recibe, y con apenas tres o cuatro amigos en quienes confiar, deambuló durante los trece años que vivió en esa ciudad por hospitales psiquiátricos, *boarding homes*, habitaciones y apartamentos reducidos. Pero escribía obsesivamente, y leía o mostraba sus textos al narrador Carlos Victoria, al poeta Esteban Luis Cárdenas y al ensayista colombiano Luis Zalamea, entre otros de sus escasos amigos. Como han relatado estos, también allí destruía compulsivamente mucho de lo que creaba, casi con la misma inmediatez de la escritura. Durante una de sus visitas a Rosales, Carlos Victoria conoció las primeras páginas de la novela *Boarding Home* y además de instar a su amigo a que continuara escribiéndola, llevó el manuscrito a la primera edición en 1987, del concurso Letras de Oro, que auspiciaron la Universidad de Miami y el Programa Filantrópico de la American Express Company. Solo contó con un jurado el certamen en el género de novela, el gran escritor mexicano Octavio Paz, y la obra de Rosales, al obtener el máximo galardón, fue publicada ese mismo año por Ediciones Salvat<sup>5</sup> pero con una promoción mínima.

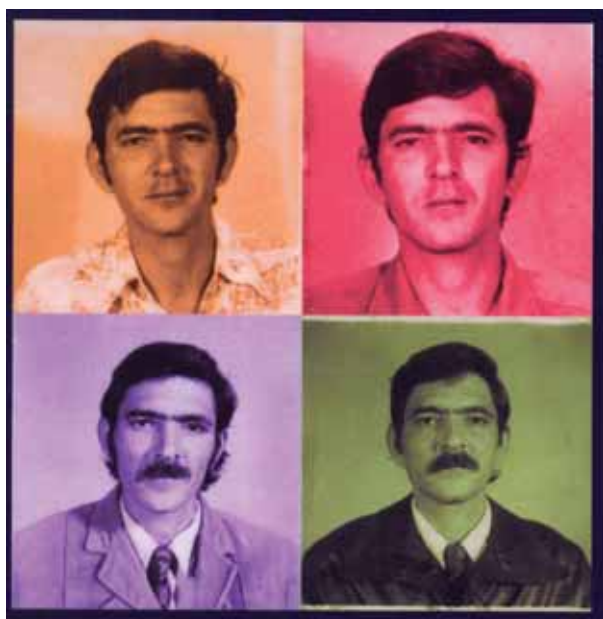
Ya desde las primeras páginas de *Boarding Home* se hace imprescindible deslindar ficción y autobiografía. Muchas son las trampas que hay que sortear para no identificar a plenitud la vida del protagonista con la del autor: desde el nombre (William) y la agresividad y desequilibrios que lo caracterizaron hasta personajes y pasajes de muy cercana referencia al devenir de Rosales. En una entrevista acerca de la novela y su realización afirmó que había sido escrita con odio, pues “la experiencia de quien vivió en el comunismo y en el capitalismo y no encontró valores sustanciales en ninguna de ambas sociedades debe ser expuesta”. Seguidamente acotó: “Mi mensaje ha de ser pesimista, porque lo que veo y vi siempre a mi alrededor no da para más. No creo en Dios. No creo en el Hombre. No creo en ideologías”.<sup>6</sup> De tal suerte, ya en las primeras páginas William Figueras, por su parte, declara:

“He estado ingresado en más de tres salas de locos desde que estoy aquí, en la ciudad de Miami, a donde llegué hace seis meses huyendo de la cultura, la música, la literatura, la televisión, los eventos deportivos, la historia y la filosofía de la isla de Cuba.

No soy un exilado político. Soy un exilado total. A veces pienso que si hubiera nacido en Brasil, España, Venezuela o Escandinavia, hubiera salido huyendo también de sus calles, puertos y praderas.”<sup>7</sup>

A lo largo de las cien páginas de esta monumental novela no hay en su trama una tregua para el dolor, la desilusión, el desprecio, el asco y, efectivamente, para el odio. Cuando parece abrirse un espacio de luz para el protagonista, al pretender marcharse del *home* (que no es hogar sino infierno) en compañía de una joven enferma como él, en quien descubre candor y cierta paz (Francis), el desenlace no puede ser más trágico. Como bien han señalado Mirabal y Velazco, Figueras, además de descreído de la revolución cubana, “tampoco cumple los requisitos indispensables de la norma miamense (triunfador, comerciante, *playboy*, padre de familia), más bien representa su antítesis”.<sup>8</sup> En la historia narrada por el protagonista acerca de su sobrevivencia entre los andrajos humanos que son los locos y sus “capataces” (el dueño del *home* y el administrador), con frecuencia irrumpen sueños y alusiones a lecturas literarias. Los primeros resultan variados en función y en mensaje subyacente: lo mismo entrañan signos de anticipaciones narrativas o de sucesos pasados que encierran simbólicamente deseos de venganzas contenidas y obsesiones no reflejadas con explicitud. Los autores y fragmentos citados, en tanto, no se alejan de la referencia directa al decurso narrativo y, al mismo tiempo, a las lecturas del propio Rosales. Así, “El Negro”, ese amigo entrañable y única persona que visita a William Figueras, y le trae cigarros y libros, es una recreación literaria de Esteban Luis Cárdenas y Carlos Victoria, mientras que el destino de muchos de los autores preferidos y citados guarda coincidencias con el de Figueras y el suyo propio.

Con una estructura cíclica, un discurso diáfano, directo y sin presunciones, *Boarding Home* puede catalogarse de novela perfecta. Aun leída a más de treinta años de su escritura no resulta extemporánea ni ajena en los conflictos relatados, y más a la altura de este último decenio en que el éxodo hacia los Estados Unidos, y con la mantenida preferencia hacia la ciudad de Miami, ha seguido en ascenso. Con apasionamiento y rigor a un tiempo, el escritor y pintor Juan Abreu la ha calificado como “la primera novela miamense, sin nostalgia, asentada en el desgarro y el desamparo”.<sup>9</sup> Sin embargo, un hado fatal ha incidido constantemente para que sea apenas conocida y valorada en su plenitud literaria. Su traducción al inglés y, por consecuencia, una mayor divulgación para la academia norteamericana solo ocurriría en 2010; algunos estudiosos e investigadores, incluso dedicados a estudiar a la Generación Mariel, la han



ignorado.<sup>10</sup> También ha habido una marcada tendencia a considerar toda la obra de Rosales desde una perspectiva en la cual el aparato crítico tiende a interrelacionar de manera desmedida la enajenación y desequilibrios del autor con la obra producida.

A estas adversidades en cuanto a una mejor valoración de su producción literaria, en Cuba se han sumado desde erráticas clasificaciones de su escritura<sup>11</sup> hasta el escaso interés en su divulgación, lamentablemente, y como casi siempre sucede, debido al silencio premeditado hacia muchos escritores cubanos por el simple hecho de no vivir dentro del país, y más si en sus obras se evidencia un rechazo explícito al gobierno y sus figuras representativas. En un texto de la poeta Reina María Rodríguez que reseña el volumen *Hablar de Guillermo Rosales*, la poeta se pregunta<sup>12</sup> (y nos pregunta a todos) cuánto más se conocería la obra de este si la novela *Sábado de Gloria, Domingo de Resurrección* hubiera obtenido el Premio Casa de las Américas. Entre las posibles respuestas, Reina se aventura a imaginar una extensión, al menos, de mayor tiempo de permanencia del autor en la Isla, ante el posible reconocimiento y éxito editoriales. No podemos dejarnos llevar por la ensoñación: *Sábado de Gloria, Domingo de Resurrección*, tenía muy pocas probabilidades de haber triunfado sobre las obras con las que compitió hasta el final en el concurso, en el cual las temáticas políticas y sociales de moda, no solo en Cuba sino en Latinoamérica, mantenían aún en vilo entusiasta a muchos intelectuales de renombre. La tardía publicación de *El juego de la viola*, con apenas mínimos cambios en su redacción y estructura iniciales, por otra parte, le impidió ser valorada con justicia por

los estudios literarios. El tratamiento burlesco ante la supuesta inocencia infantil, la incisiva crítica a la violencia en el entorno familiar y su repercusión en los niños que la sufren, así como el refugio de ellos en mundos prefigurados e imaginativos (como el de los *comics*, en este caso), en aras de hallar consuelo ante las agresiones recibidas del mundo real, no solo perpetúan su contemporaneidad sino que la hubieran singularizado por su innovación en temas y técnicas que en los mismos años, o unos tantos después, otros autores del continente y de la Isla, al margen de las variaciones, propusieron y consolidaron con visibilidad editorial (Reinaldo Arenas, Manuel Puig, José Donoso y Senel Paz, entre otros). El niño Ágar, personaje protagónico de *El juego de la viola*, también sufre, se evade y trata de sobrevivir golpeando, como Figueras, de ahí que bien podría imaginarse al segundo como una prolongación de Ágar ya en la adultez.

Además de las dos novelas ya abordadas hasta aquí, completa la bibliografía de Guillermo Rosales un conjunto de doce cuentos titulado *El alambique mágico*, y que según Ivette Leyva Martínez fue escrito entre 1988 y 1990. Aunque inédito como libro, varios de esos relatos aparecieron en revistas y luego en antologías fuera de la Isla. Mantienen el sello inconfundible de su estilo narrativo, poseen una variada extensión y se entrecruzan en ellos, una y otra vez, nombres y situaciones que aluden a la historia de vida de Rosales sin que el carácter autobiográfico sea el preponderante.

Es cierto que su temprana muerte (se suicidó el 6 de julio de 1993, en un semivacío apartamento que habitaba en el noroeste de Miami), así como la ausencia de albaceas de su escasa obra inédita, han contribuido a su exclusión del canon alternativo de la literatura cubana, en que han abogado por situarlo no solo Mirabal y Velazco en el reciente y más completo estudio de su obra, sino ya con anterioridad otros investigadores. No obstante, al posible y reiterado argumento de que los dueños de los derechos de autor de su literatura no aprobarían una edición estatal, se impone, ante la trascendencia de su obra, la búsqueda de variantes para su acceso y eficaz divulgación. Acercarnos a su obra, hacerla nuestra y universal, se hace necesario e imprescindible.

#### Notas:

1 Para un conocimiento detallado de los reportajes y las narraciones publicados en *Mella* por este autor, consúltense el valioso estudio de Elizabeth Mirabal y Carlos Velazco *Hablar de Guillermo Rosales* (Editorial Silueta, Miami, 2013, 165 pp.).

2 Ob.cit, pp.31-32.

3 Se fundó en Miami en 1983, pero durante los dos primeros años de aquel éxodo masivo también aparecieron en distintas ciudades estadounidenses otras tres revistas donde colaboraron los “escritores marielitos”: *Término*, *Linden Lane Magazine* y *Unveiling Cuba*, en Cincinnati, New Jersey y Nueva York, respectivamente.

4 Iván de la Nuez: “Mariel: El espejo roto de la literatura cubana”. Prólogo a *Cuentos de Miami* (Selección y notas de Juan Abreu): Editorial Poliedro, Barcelona, 2004, pp.12 y 13.

5 En 2003 Ediciones Siruela publicó la novela con el título de *La casa de los naufragos*; en 2004 adoptó el título en francés de *Mon ange*, y en 2010 apareció la edición traducida al inglés titulada *The Halfway House*.

6 Citada por Ivette Leyva Martínez en “Guillermo Rosales o la cólera intelectual”. (Epílogo a la edición de 2004 de Siruela, p.103.)

7 Guillermo Rosales: *La casa de los naufragos*. Ediciones Siruela, S.A., Madrid, 2003, pp.11-12.

8 Elizabeth Mirabal y Carlos Velazco: Ob.cit., p.66.

9 Juan Abreu: “Pequeño elogio de la escoria”. *Encuentro*

de *la Cultura Cubana*. Madrid, nos.8/9, primavera-verano de 1998, p.158.

10 Ver el estudio realizado por Jesús Barquet para el *dossier* preparado sobre Mariel por la revista *Encuentro de la Cultura Cubana* (número citado en nota anterior). Allí *Boarding Home* no aparece en la extensa relación de obras y autores desglosada por géneros que hace el autor, aun cuando en el propio número se incluye un fragmento y, por si fuera poco, otros autores que integran el *dossier* aluden a Rosales desde distintos ángulos.

11 Un fragmento de *Boarding Home*, con el título de “El refugio”, fue publicado en *La Gaceta de Cuba* (julio-agosto de 1998, pp.33-35), en el *dossier* titulado “Erotismo y humor en la novela cubana de la diáspora”, preparado por Ambrosio Fornet. Bajo ninguno de estos dos rubros puede ser identificada esta novela. Solo la evocación de un sueño resulta el único pasaje hilarante de toda la obra y supongo que por razones extraliterarias no fue el elegido, mientras que la sexualidad recreada con frecuencia, a lo largo de varias de sus páginas, ni por asomo exalta el amor o el placer físico, pues la violencia es su principal nota distintiva.

12 Reina María Rodríguez: “Vara de Rey” (<http://www.diariodecuba.com>)

